

Frank Tannenbaum entre América Latina y Estados Unidos en la Guerra Fría¹

Elisa Servín

Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

Uno de los latinoamericanistas más reconocidos del siglo veinte fue sin duda Frank Tannenbaum, profesor de la Universidad de Columbia desde 1935 hasta el fin de los años sesenta. Fundador y director de los University Seminars y del seminario sobre América Latina que condujo desde 1944 en esa universidad, Tannenbaum se distinguió por la versatilidad de sus intereses y la diversidad de sus relaciones, no sólo académicas sino también políticas y sociales. Por el seminario sobre América Latina que se reunía en su oficina todos los jueves por la tarde desfilaron académicos, políticos, periodistas, dirigentes sindicales y empresarios, algunos de ellos estadounidenses, pero siempre latinoamericanos.²

Cada vez más distante de la imagen del escritor bohemio y progresista que lo acompañó en los años veinte, en la década del cuarenta Tannenbaum era ya un académico consolidado, asesor de funcionarios, políticos y hombres de negocios interesados en los países americanos. Desde mediados de los años treinta fue invitado a participar en el Council on Foreign Relations (CFR), la mayor institución no

¹ Parte de esta investigación se realizó gracias al apoyo del Edmundo O'Gorman Scholars Program de la Universidad de Columbia.

² Joseph Maier and Richard W. Weatherhead, *Frank Tannenbaum. A Biographical Essay*, University Seminars (New York: Columbia University, 1974), 37.

gubernamental dedicada a la política exterior de Estados Unidos, y en repetidas ocasiones formó parte de los grupos organizados para analizar los asuntos interamericanos.³ En más de un sentido Tannenbaum trascendió los espacios universitarios para asumirse como un intelectual público que buscaba incidir en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina no sólo desde la academia y las publicaciones, sino también a través de la interlocución con funcionarios, intelectuales, militares o empresarios interesados en las relaciones interamericanas.⁴

La historiografía sobre Frank Tannenbaum se ha concentrado en tres vertientes: su interpretación sobre la revolución mexicana, su contribución a la sociología del crimen y las reformas penitenciarias, y sus teorías sobre esclavitud, relaciones raciales y ciudadanía.⁵ Se ha escrito mucho menos a propósito de su influencia como “intérprete” de América Latina en Estados Unidos, en particular durante el tránsito de la Buena Vecindad a la Guerra Fría. Su autoridad como latinoamericanista se hizo más notoria cuando la revolución cubana puso de nuevo a la región en la mira de los intereses de la política exterior estadounidense. Sus libros fueron leídos con interés y contribuyeron a formar una idea de los países latinoamericanos en un momento en el que la región se convertía en escenario de alguno de los más fuertes conflictos generados por la guerra fría.⁶

El objetivo de este artículo entonces es explorar las ideas de Tannenbaum respecto a dos temas fundamentales de su actividad en los años sesenta: el papel de los intelectuales latinoamericanos en la relación entre Estados Unidos y América Latina, y el efecto que tuvo en ella Cuba y su revolución. En esta coyuntura el

³ Carta de Frank Tannenbaum, 18 de octubre de 1966, Box 29, Frank Tannenbaum Papers, Rare Book & Manuscript Library, Columbia University (en adelante FTP).

⁴ A propósito de la influencia de la academia en las definiciones de política exterior véase a Mark T. Berger, *Under Northern Eyes: Latin American Studies and U. S. Hegemony in the Americas 1898-1990* (Bloomington: Indiana University Press, 1995) y a Helen Delpar, *Looking South. The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2008).

⁵ Además de Maier and Weatherhead, *op. cit.*, véase entre otros a Helen Delpar, “Frank Tannenbaum. The making of a Mexicanist, 1914-1933”, *The Americas*, Vol. 45, No. 2 (October 1988); Charles A. Hale, “Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 75, No. 2 (May 1995), así como el número monográfico de *International Labor and Working Class History*, No. 77 (Spring 2010) que contiene un texto introductorio de Peter Winn así como ensayos de Alan Knight, Alejandro de la Fuente y Michael Merrill. Véase también a Stephen J. Whitfield, “Out of Anarchism and Into the Academy: The Many Lives of Frank Tannenbaum”, *Journal for the Study of Radicalism*, Vol. 7, núm. 2 (Fall 2013): 93-123.

⁶ Tannenbaum escribió decenas de ensayos sobre América Latina. Algunos de ellos fueron publicados en *Ten Keys to Latin America* (New York: Vintage Books, 1962) y en la edición póstuma editada por Joseph Maier y Richard W. Weatherhead, *The Future of Democracy in Latin America* (New York: Alfred A. Knopf, 1974).

profesor de Columbia renovó el prestigio labrado desde los años treinta como un intelectual transnacional que entendía y manejaba su capacidad de interlocución e influencia tanto en Estados Unidos como en América Latina.⁷ La guerra fría, sin embargo, había cambiado el escenario. En el transcurso de los años cincuenta y sesenta Tannenbaum se encontró con una nueva generación de intelectuales latinoamericanos que lejos del idilio panamericano vieron en Estados Unidos al brazo ejecutor del golpe de estado en Guatemala en 1954 y, sobre todo, al imperio herido por la revolución cubana. Tannenbaum insistió entonces en la necesidad de entender el papel que jugaban los intelectuales en las relaciones interamericanas y trabajó en fortalecer los espacios académicos que permitieran crear lazos de entendimiento mutuo. Estaba en juego no sólo la persistencia de políticas de cooperación hemisférica sino también la viabilidad misma de quienes como él dedicaron sus mejores esfuerzos a la construcción de un ideal de comunidad panamericana.

El encuentro con Latinoamérica

La historiografía sobre Frank Tannenbaum coincide en destacar las peculiaridades de su biografía como una de las claves para entender su producción intelectual. En 1904, cuando él tenía once años, su familia emigró a Estados Unidos en busca de oportunidades económicas como muchos otros judíos de Europa centro-oriental. Dos años después el adolescente Frank dejó la casa paterna y se instaló con familiares en la ciudad de Nueva York con la intención de ampliar sus horizontes, estudiar y tal vez tener un grado escolar. Las condiciones económicas lo llevaron a trabajar como mesero y fue entonces cuando entró en contacto con la Industrial Workers of the World, la famosa IWW. También se volvió asiduo a los enclaves anarquistas de Nueva York, la Escuela Moderna Francisco Ferrer y las oficinas donde Emma Goldman y Alexander Berkman editaban *Mother Earth*. Goldman dejó registrada en sus memorias la simpatía que le inspiraba “el joven despierto y de modales sencillos” que colaboraba con ellos en la edición de la publicación más importante del anarquismo de la época.⁸

⁷ A propósito de la categoría de intelectual transnacional véase el ensayo de Jesús Velasco, “Reading Mexico, Understanding the United States: American Transnational Intellectuals in the 1920s and 1990s”, en *The Journal of American History*, Vol. 86, No. 2, “Rethinking History and the Nation-State: Mexico and the United States as a Case Study: A Special Issue” (Sep., 1999): 641-667.

⁸ Maier and Weatherhead, *Frank Tannenbaum...*, 2; Thai Jones, *More Powerful Than Dynamite: Radicals, Plutocrats, Progressives, and New York's Year of Anarchy* (New York: Walker and Company, 2012), 66 y ss.

Tannenbaum nació como personaje público en marzo de 1914 cuando al frente de un nutrido contingente de desempleados sin hogar dirigió durante varios días la ocupación de iglesias en Manhattan exigiendo comida y techo para quienes padecían en las calles la crudeza invernal.⁹ El episodio culminó con un año de cárcel para el joven dirigente, hecho que marcó su vida pues paradójicamente la prisión le abrió las puertas de Columbia. Interesada en el personaje cuya trayectoria había seguido en las páginas del *New York Times* (NYT) Grace H. Childs, esposa de un empresario dedicada al trabajo social, lo invitó a visitarla al salir de la cárcel e impresionada por sus ganas de adquirir una educación formal se ofreció a pagar sus estudios en una de las universidades más caras del país.¹⁰

En 1921 Tannenbaum se recibió con todos los honores con un grado en historia y economía. El ámbito académico le abrió un mundo de nuevas relaciones e intereses intelectuales, así como el reconocimiento a su inteligencia y capacidad de trabajo. Columbia también lo alejó de la militancia aunque no de su interés intelectual y periodístico por el ámbito laboral. Ese mismo año, recién graduado, publicó su libro *The Labor Movement. Its Conservative Functions and Social Consequences* que fortaleció su notoriedad como estudioso del movimiento obrero.¹¹

Sus relaciones con la American Federation of Labor y sus actividades como conferencista y escritor lo llevaron por vez primera a México en el verano de 1922.¹² Fascinado por el ambiente de transformación revolucionaria que encontró en el país regresó en varias ocasiones en el transcurso de los años siguientes. En forma paralela, en 1924 Tannenbaum ingresó al programa de doctorado del Robert S. Brookings Graduate School of Economics and Government que tres años después se integró como parte de Brookings Institution.¹³ Un año después regresó a México para desarrollar su investigación doctoral sobre la estructura agraria mexicana.¹⁴ Aunque es muy posible que muchos de sus interlocutores le hablaran en inglés en el transcurso

⁹ Elisa Servín, “El episodio anarquista de Frank Tannenbaum”, en Alejandro de la Torre y Miguel Orduña (coords.), *Historias de anarquistas. Ideas. Letras. Rutas. Escenas* (México: INAH (en prensa).

¹⁰ Maier and Weatherhead, *Frank Tannenbaum...*, 11.

¹¹ Michael Merrill, “Even Conservative Unions Have Revolutionary Effects: Frank Tannenbaum on the Labor Movement”, en *International Labor...*, 115-133.

¹² Delpar, “Frank Tannenbaum”, 159; Hale, *op. cit.*, 231.

¹³ Para un análisis detallado de la experiencia de Tannenbaum en Brookings véase *ibid.*, 233 y ss.; Delpar, “Frank Tannenbaum”, 157.

¹⁴ Los intereses académicos de Tannenbaum coincidían con el interés de Brookings por conocer la estructura rural mexicana en el contexto de las expropiaciones de propiedades estadounidenses generadas por la revolución. Hale, *op. cit.*, 240.

de sus frecuentes viajes al país aprendió a hablar y escribir en un castellano básico.¹⁵ Por lo demás sus relaciones con el presidente Elías Calles y con el poderoso dirigente sindical Luis N. Morones le abrieron las puertas de diversos funcionarios y Tannenbaum obtuvo una colaboración extraordinaria para desarrollar su investigación. Resulta interesante por ejemplo que contara con el apoyo de empleados mexicanos como parte de su “staff” o que de regreso en Washington en 1926 recibiera por correo en sus oficinas de Brookings originales de información estadística sobre propiedades estadounidenses en varios estados del país.¹⁶

Como señala John A. Britton desde el primer momento Tannenbaum fue objeto de las “técnicas de hospitalidad” a través de las cuáles los dirigentes revolucionarios buscaban reconstruir la imagen de México en Estados Unidos.¹⁷ Muy pronto hizo gala de sus relaciones personales y fomentó su condición de intermediario entre políticos y funcionarios de ambos países. La modestia que tanto gustara a Emma Goldman se había transformado en una creciente confianza en sus capacidades como interlocutor entre los funcionarios mexicanos y el Departamento de Estado.¹⁸

Tannenbaum obtuvo el doctorado en economía en 1927 y en 1929 publicó *The Mexican Agrarian Revolution*, el libro basado en su investigación doctoral que habría de convertirse en una de las primeras interpretaciones generales sobre la revolución. Cuatro años después, en 1933, publicó *Peace by Revolution: An Interpretation of Mexico* en el que profundizó en su interpretación y consolidó su reputación como mexicanista.¹⁹

A fines de los años veinte el entonces economista de Brookings también inició sus estudios sobre otros países de la región a la vez que fortalecía sus relaciones con académicos, políticos e intelectuales latinoamericanos. Ya desde 1925 había mencionado su interés por ser el experto de Brookings sobre América Latina. Sus relaciones se ampliaron en el entorno de la Fundación Guggenheim de la que fue becario en 1932 con un proyecto sobre un estudio agrario comparativo de Perú y

¹⁵ Al propio Tannenbaum le gustaba platicar una anécdota ocurrida en alguno de sus viajes por los pueblos mexicanos. Después de dar una charla de media hora en su precario español un viejo campesino se acercó a felicitarlo aunque le dijo, “Pero dispense, Señor profesor, no entendí lo que Ud. dijo porque yo no entiendo inglés”. Maier and Weatherhead, *Frank Tannenbaum...*, 30.

¹⁶ Así lo demuestra la correspondencia con Ángel Bátiz, encargado del Departamento de la Estadística Nacional. FTP, Box 2. Delpar, *op. cit.*, 161 y ss.

¹⁷ John A. Britton, *Revolution and Ideology: Images of the Mexican Revolution in the United States* (Lexington: The University Press of Kentucky, 1995), 67 y ss.

¹⁸ Delpar, “Frank Tannenbaum”, 163-164; Hale, *op. cit.*, 238.

¹⁹ Hale, *op. cit.*, y Alan Knight, “Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution”, en *International Labor...*, 134-153.

Argentina. La beca le permitió viajar por toda América del Sur en los dos años siguientes.²⁰

En 1935 Frank Tannenbaum regresó a Columbia en forma definitiva a ocupar una cátedra en Historia de América Latina. Aunque la diversidad de sus intereses seguía siendo manifiesta, fue esta área la que le ofreció una plataforma académica institucional.²¹ Por lo demás, ya desde fines de 1933 había empezado a trabajar en un proyecto para establecer un centro de relaciones culturales entre Estados Unidos y América Latina que debía estar en Columbia “because of New York”.²²

El ascenso a la presidencia de Lázaro Cárdenas, con quien Tannenbaum mantenía relaciones amistosas desde fines de los años veinte, fortaleció su relación con México. La reforma agraria que Cárdenas emprendió entre 1936 y 1938 entusiasmó de nuevo a Tannenbaum quien consideraba que el reparto de la tierra era el gran pendiente de la revolución. Al abocarse a resolverlo Cárdenas conducía al país hacia el desarrollo económico y la estabilidad política aunque la reforma agudizara los conflictos con Estados Unidos por la nueva oleada expropiatoria de propiedades extranjeras. Muy pronto Tannenbaum renovó sus afanes como intermediario entre el presidente mexicano y funcionarios del Departamento de Estado con miras a una solución negociada al conflicto.²³

En marzo de 1938, en el contexto de una intensa disputa con las compañías petroleras extranjeras, Cárdenas avanzó en su proyecto de reformas económicas con la expropiación y nacionalización de la industria petrolera. La decisión tomó por sorpresa al profesor de Columbia quien muy pronto expresó su desacuerdo a sus interlocutores en el Departamento de Estado. La expropiación no resolvía los problemas económicos del país y por el contrario comprometía el programa de la reforma agraria, además de sentar un mal precedente que podría ser imitado por otros

²⁰ Delpar, “Frank Tannenbaum...”, 160-166.

²¹ Delpar, *Looking South...*, p. 87. Tannenbaum también trabajaba en el tema de las reformas penitenciarias del que se había ocupado desde su salida de prisión en 1915.

²² Es posible que se refiriera al carácter cosmopolita de la ciudad y la creciente afluencia de inmigrantes latinoamericanos. Carta de Tannenbaum a Hon. Newton D. Baker, 26 de octubre de 1933. Box 2, FTP.

²³ John J. Dwyer, *The Agrarian Dispute: The Expropriation of American Owned Rural Land in Postrevolutionary Mexico* (Durham, NC/London: Duke University Press, 2008), 182. Adolfo Gilly, *El cardenismo, una utopía mexicana* (México: Cal y arena, 1994). John Mason Hart, *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War* (Berkeley: University of California Press, 2002), 543-4.

países.²⁴ Sin embargo continuó actuando como un intermediario informal entre Cárdenas y el Departamento de Estado insistiendo en la necesidad del entendimiento y la negociación y sobre todo en no entorpecer el proyecto agrario.

La nacionalización del petróleo puso a prueba la política del Buen Vecino que Roosevelt había formulado desde 1933 como clave de su relación con los países del continente. En un contexto marcado por los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial Tannenbaum coincidía con Roosevelt en que la mejor defensa de la seguridad continental se encontraba en una alianza interamericana basada en la no intervención en los asuntos internos de otros países y el respeto a su soberanía. La cooperación interamericana durante la guerra reafirmó su convicción. En un artículo publicado en 1948 Tannenbaum argumentaba que la resolución del conflicto petrolero por la vía de la negociación había consolidado “el liderazgo moral” de Estados Unidos sobre la comunidad hemisférica y le había dado legitimidad internacional a su triunfo sobre el fascismo: “...Mexico proved one of the staunchest and most eloquent defenders of the United States, and one of the most effective advocates of hemispheric solidarity”. La política exterior estadounidense se había forjado en el yunque mexicano.²⁵

Entre la Buena Vecindad y la Guerra Fría

La hegemonía consolidada en el transcurso de la guerra aunada a la urgencia de frenar el avance de la Unión Soviética en Europa redefinieron las prioridades de esa política exterior. Muy pronto el comunismo se convirtió en el verdadero enemigo del “mundo libre” y su combate y contención en el eje de la nueva estrategia diseñada por los encargados de la relación con los países de América Latina.

Tannenbaum participó en diversas ocasiones en los grupos de trabajo organizados en el CFR con la intención de discutir y formular propuestas relativas a los nuevos términos de las relaciones interamericanas. Aunque la región parecía ya no representar ninguna amenaza para la seguridad estadounidense había que redefinir los términos de la cooperación económica y militar, las relaciones políticas y sobre todo la estrategia de contención y combate al comunismo. Ya desde 1946 había surgido en

²⁴ Así lo expresó en una conversación telefónica con Laurence Duggan, jefe de la División de Repúblicas Americanas (Gilly, *op. cit.*, 263, n. 20). Britton también menciona que Tannenbaum se refirió a la expropiación como “drastic and ill-considered” en una carta dirigida a Duggan (Britton, *op. cit.*, 162).

²⁵ Frank Tannenbaum, “The Anvil of American Foreign Policy” en *Political Science Quarterly*, Vol. LXIII, No. 4 (diciembre 1948): 517.

una de esas discusiones la inquietud ante una posible pérdida de “prestigio” de EU en los países de América Latina.²⁶ Por otra parte, la relación parecía crecientemente entorpecida por el desinterés gubernamental hacia los países de la región ante el imperioso compromiso con la reconstrucción europea.

Para Tannenbaum la estrategia era clara: la “comunidad hemisférica” articulada durante la guerra debía seguir siendo el parámetro de las relaciones interamericanas. Así lo señaló en 1948 en una reunión del CFR en la que se encontraba presente Nelson A. Rockefeller, quien poco después le escribió para expresarle su acuerdo con el planteamiento: “...seems to me should somehow be embodied in the preamble of the policy statement...”²⁷ En respuesta el profesor le envió un texto que contenía “the germ of what ought to pervade any statement of general policy towards Latin America”:

Faced with the threat implicit in Russian propaganda, the United States can only fall back on the one lesson which our past experience has taught us—that peace and security must have as their foundation the equal dignity of all the nations in this hemisphere... Whatever programs of economic, political, military or cultural co-operation we adopt must enlarge the powers of co-operation, and increase the readiness for it among all of the American nations. All of our efforts will fail us in the end if we have twenty hostile, jealous nations in the hemisphere. Our future security lies not in the creation of an empire, a sphere of influence, or a colonial system, but in the gradual development of an American commonwealth of free, equal, and responsible nations.²⁸

Congruente con su planteamiento Tannenbaum puso todo su esfuerzo en mantenerse como un intermediario entre las élites políticas y académicas de los países del continente americano. Su actuación como profesor universitario, como analista y asesor, como intelectual público en suma, estuvo orientada por el interés de construir y consolidar procesos de intercambio que, entre otras cosas, posibilitaran a los intelectuales latinoamericanos el acceso a los espacios académicos de Estados Unidos. En varios foros Tannenbaum expresó su idea de que esto eventualmente les llevaría a compartir la ideología y las aspiraciones democráticas de los estadounidenses.²⁹

²⁶ “Study Group on Latin America” (7 enero de 1946), CFR, Box 30, FTP.

²⁷ Carta de Nelson A. Rockefeller a Tannenbaum (18 de octubre de 1948), Box 1, FTP.

²⁸ Carta de Tannenbaum a Nelson A. Rockefeller (30 de octubre de 1948), Box 1, FTP.

²⁹ “United States Relations with Latin America” (3 de abril de 1957), 26, CFR, Box 30, FTP.

Un espacio fundamental para este intercambio fue el seminario sobre América Latina que Tannenbaum condujo hasta el final de su vida en Columbia. Pensado en un primer momento para los estudiantes de postgrado, el seminario inició el 5 de enero de 1944 y pronto se convirtió en un espacio de interlocución privilegiado entre latinoamericanos, y entre ellos y estadounidenses interesados en la región. Con un formato que privilegiaba la informalidad, el seminario iniciaba con la presentación de algún invitado para continuar con una discusión abierta a todos los participantes. Casi siempre las sesiones se llevaron a cabo en español o portugués.

Para Tannenbaum este era en realidad un espacio latinoamericano en una universidad estadounidense en el que se privilegiaba la libertad de expresión y el diálogo entre intelectuales de todo el continente.³⁰ A través de ellos era posible influir en la opinión pública latinoamericana y, por tanto, eran la mejor vía para que Estados Unidos defendiera sus intereses en la región, más aun en el contexto del combate ideológico al comunismo.

Así lo expresó por ejemplo en un intercambio epistolar con Edward L. Bernays, el publicista de la United Fruit Company que contribuyó a convencer a los estadounidenses del “peligro comunista” que representaba el gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala.³¹ El intercambio había iniciado con una nota que Bernays envió a Tannenbaum a propósito del discurso en favor de la United Fruit pronunciado por José Figueres, en ese momento presidente de Costa Rica, durante un desayuno con Nixon en 1955. Tannenbaum le sugirió que publicara ese discurso en cuanto periódico latinoamericano pudiera. Para que las corporaciones empresariales estadounidenses fueran escuchadas en Latinoamérica necesitaban la voz de los intelectuales para que hablaran por ellos:

... If this kind of a speech is to be effective in Latin America, which is where the United Fruit Company needs understanding and support, it would have to be made by a Latin American intellectual respected by Latin American intellectuals, because they are the people who make public opinion in Latin America. I have never been able to understand why American companies find it so difficult to learn that they really can't speak for themselves effectively in Latin America. They have got to be spoken for by Latin Americans.³²

³⁰ Frank Tannenbaum, *A Report on The First Twenty Years of the Latin American Seminar 1944-1963*, Columbia University, July, 1963; *Columbia Daily Spectator* (15 de diciembre de 1961).

³¹ Larry Tye, *The Father of Spin: Edward L. Bernays and the Birth of Public Relations* (New York: Crown Publishers, 1998).

³² Cartas del 25 de febrero, 9 de marzo, 15 y 22 de abril de 1955, Box 6, FTP.

La sugerencia resultaba más interesante a la luz de la experiencia que el propio Tannenbaum enfrentó a propósito de la publicación en castellano de su libro *Mexico: The Struggle for Peace and Bread*, la misma que se acompañó con los comentarios de catorce intelectuales y académicos mexicanos.³³ Los señalamientos de Tannenbaum en contra del modelo industrializador de los años cuarenta no fueron bien recibidos y desde distintas posturas políticas los comentarios en su mayoría criticaron el libro.³⁴ No faltó quien lo acusara de representar los intereses del “imperialismo” aunque nadie mencionó el hecho de que Tannenbaum mantenía interlocución con directores de empresas con fuertes inversiones en América Latina.³⁵ Casi hasta el final de su vida el profesor se reunió regularmente en un seminario con directivos de corporaciones que buscaban mejorar sus relaciones en los países latinoamericanos. Es posible que Bernays fuera parte de ese grupo.³⁶

Guatemala fue el parteaguas que redefinió las relaciones interamericanas de Estados Unidos. El golpe de Estado dirigido por la CIA para derrocar al gobierno democrático de Árbenz e imponer al coronel Carlos Castillo Armas mostró los alcances de la estrategia que sustituía al no intervencionismo rooseveltiano y provocó múltiples protestas en todo el mundo y en particular en las principales ciudades latinoamericanas.³⁷ Pese a ello el gobierno de Eisenhower, interesado en mostrar al mundo los honores que merecía el nuevo héroe del anticomunismo, diseñó una

³³ *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, # 4, Vol. III (octubre-diciembre 1951).

³⁴ Enrique Montalvo, “Delirios de progreso y extravagancias bucólicas (ideología e industrialización en 1950)”, en *Historias* # 29, INAH, México (octubre 1992-marzo 1993) y Enrique Rajchenberg, “¿Milpas o chimeneas? La polémica en torno a la industrialización a mediados de siglo”, en *Chiapas* # 10 (México: Ediciones Era, 2000). También las páginas finales del libro de Blanca Torres, “Hacia la utopía industrial”, en *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952*, # 21 (México: El Colegio de México, 1984).

³⁵ En 1937 actuó como intermediario entre Cárdenas y el presidente de la American Smelting. Carta de Frank Tannenbaum a Lázaro Cárdenas, 13 de diciembre de 1937, Box 1, FTP. En 1952 y 1954 viajó al norte de México para colaborar con los directivos de la American Metal Company que tenían “problemas en sus operaciones en México”. Correspondencia en Box 22, FTP (Hart, *op. cit.*, 544).

³⁶ En los años sesenta el seminario era conocido como el Inter-American Round Table. Box 39, FTP. También se reunía todos los veranos con un grupo de militares. Su casa de campo estaba cerca de West Point. Carter Horsley, *op. cit.*; Maier and Weatherhead, *Frank Tannenbaum...*, 37-38.

³⁷ Nick Cullather, *Secret History. The CIA's classified account of its operations in Guatemala 1952-1954* (Stanford: Stanford University Press, 1999), 112; Max Paul Friedman “Significados transnacionales del golpe de estado de 1954 en Guatemala: Un suceso de la Guerra Fría internacional”, en Roberto García Ferreira (Coord.), *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (Antigua: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2010).

estrategia de legitimación del militar golpista y lo invitó a visitar Estados Unidos a fines de 1955.³⁸

El 5 de noviembre, en un acto que causó extrañeza y enojo en América Latina, la Universidad de Columbia le otorgó un doctorado Honoris Causa en Leyes a quien había llegado al poder precisamente por violarlas. En protesta Rómulo Gallegos renunció al doctorado que la misma universidad le había concedido en 1948.³⁹ El profesor Tannenbaum recibió la encomienda de presentar formalmente en la ceremonia a Castillo Armas, a quien se refirió como quien “encarna las aspiraciones del pueblo de Guatemala, que volvió sus miradas hacia él para que alejase las negras nubes de la tiranía que ensombrecieron sus vidas por muchos años”.⁴⁰ Como era previsible su participación y sus palabras causaron una pésima impresión entre los intelectuales que se movilizaron en Latinoamérica para protestar por el golpe.⁴¹ Por ejemplo Vicente Lombardo Toledano publicó una feroz crítica bajo el título “Cultura y Golpe de Estado. Columbia llegó a lo grotesco con Castillo Armas”.⁴²

Apenas un mes después la prensa publicó que el ex presidente Cárdenas recibiría el Premio Internacional Stalin “Por el Fortalecimiento de la Paz entre los Pueblos” en honor a su intensa actividad como promotor del pacifismo internacional. Preocupado, Tannenbaum le escribió una carta:

I saw a note in the newspaper, which suggests to me that the Russian Communists are trying to deteriorate the good relations between Mexico and the United States and at the same time rob you of your good name and of your good influence. It won't cost them anything, but it will create ill will and misunderstanding both for you and for Mexico. It is diabolically clever on their part and completely unscrupulous. What they are really trying to do, is to lay claim on you before the world... I hope you will forgive me for saying all this, but I have always been jealous of your good name and your influence in the world, and I am indignant at the malice of forethought which would rob you of your reputation as an independent spokesman for the people of Mexico, and that only because they want to make difficult Mexico's relations with the US.⁴³

³⁸ Richard H. Immerman, *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention* (Austin: University of Texas Press, 1982), 179 y ss.

³⁹ Fedro Guillén, “La libertad, la cultura y un congreso”, en *Cuadernos Americanos*, Vol. XCI, No. 1 (enero-febrero de 1957): 59; *Columbia Daily Spectator* (7 de diciembre de 1955).

⁴⁰ *Siempre!* (23 de noviembre de 1955), 10.

⁴¹ Un grupo de 48 intelectuales, académicos y periodistas mexicanos envió una carta de protesta a Columbia. Señalaban la paradoja de premiar a quien “...quema y prohíbe libros, persigue universidades, ataca y clausura centros culturales...” Entre otros firmaban el historiador José Mancisidor, Enrique Cabrera y Manuel Marcué Pardiñas. Agradezco a Eric Zolov haberme facilitado una copia del reporte.

⁴² *Siempre!* (23 de noviembre de 1955), 10.

⁴³ Carta de Frank Tannenbaum a Lázaro Cárdenas, 24 de febrero de 1956, Box 1, FTP. Tannenbaum envió una copia a Ben S. Stephansky, funcionario de la embajada

Cárdenas le contestó que no encontraba motivos para su preocupación: “Si delegaciones de Norteamérica y de la Unión Soviética comen el pan y la sal de unos y otros al visitar sus territorios; si México, como Estados Unidos de Norteamérica, mantiene relaciones diplomáticas con el país en que reside el citado Comité Internacional, ¿en qué puede lesionar a México y a un mexicano el que se le haya otorgado el Premio por la Paz?”⁴⁴

Aunque la relación amistosa se mantuvo hasta el final de sus días a partir del golpe en Guatemala se ahondaron las diferencias políticas entre ambos. Cárdenas fue un activo defensor de Árbenz y la soberanía guatemalteca y desde 1948 aceptó participar en las actividades que organizaba entre otros el cubano Juan Marinello para promover la paz y la soberanía económica latinoamericana.⁴⁵ Tannenbaum, por su parte, mantuvo sus convicciones en torno a los riesgos que implicaba la “amenaza comunista” en el continente.

El 17 de junio de 1956 se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala la primera reunión del Seminario de Integración Social anunciado durante su visita a Nueva York por el propio Castillo Armas, quien se refirió a la realización de un congreso al que se invitaría a profesores “especialmente aquellos de las universidades estadounidenses que han estudiado los problemas antropológicos, sociales, étnicos, psicológicos y económicos de mi país.”⁴⁶ El Seminario concretó el esfuerzo oficial por llevar a cabo una política de homogeneización de la sociedad guatemalteca de acuerdo a los cánones de la antropología estadounidense.⁴⁷ Tannenbaum estuvo entre los

estadounidense en la ciudad de México, con la sugerencia de que la hiciera extensiva al embajador. Carta de Frank Tannenbaum a Ben S. Stephansky, 27 de febrero de 1956, Box 15, FTP. También envió copia a John T. Fishburn, Labor Adviser del Bureau of Inter-American Affairs del Departamento de Estado para que la hiciera llegar al Mexican Desk. Box 15, FTP.

⁴⁴ *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, Vol. 2 (México: Siglo Veintiuno Editores, 1975), 35.

⁴⁵ Elisa Servín, “Algunas ramas de un árbol frondoso: el cardenismo a mediados del siglo xx”, en *Historias*, no. 69 (México: INAH). Desde fines de 1948 Tannenbaum sabía por su amiga Anita Brenner del acercamiento de Cárdenas al Movimiento por la Paz: “...I assure you your presence is needed if only to tell the General that Americans don’t bite. I suppose you know something about the uproar there has been recently, due to the clever way in which Marinello and other such used his friendliness –or rather, misused it... It seems he shies away from anything that speaks English these days (I suppose Townsend talks Tarascan to him) and this wouldn’t matter too much except that the official element, and most of the foreign press are convinced he’s buddies with Joe, and there is no way to indicate otherwise.” Brenner se refería al ministro evangélico William Townsend quien escribía entonces una biografía de Cárdenas. Carta de Anita Brenner a Tannenbaum, 2 de diciembre de 1948, Box 12, FTP.

⁴⁶ NYT (6 de noviembre de 1955): 32.

⁴⁷ Laura Sala, “La política de integración social en Guatemala a la luz del Seminario de Integración Social Guatemalteca”, en *Boletín AFEHC*, No. 49, publicado el 4 de abril de 2011 en <http://afehc-historia-centroamericana.org> (consultado el 16 de julio de 2015); J. T. Way, *The Mayan in the Mall: Globalization, Development and the Making of Modern Guatemala*

participantes y aprovechando su estancia en la ciudad fue invitado por la Universidad de San Carlos de Guatemala para pronunciar dos conferencias. Sólo que esta vez y posiblemente por primera ocasión en sus frecuentes viajes por Latinoamérica su presencia en la Universidad fue abiertamente repudiada por un grupo estudiantil que le impidió dar las pláticas.⁴⁸ Dos meses después Tannenbaum viajó a la ciudad de México para participar en la Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC).

Como ha sido analizado por una copiosa historiografía, el CLC fue el escenario en el que se libraron las batallas intelectuales de la Guerra Fría. Creado y alimentado por la CIA desde 1950 el Congreso reclutó a un vasto grupo de intelectuales y artistas, algunos con viejas militancias comunistas, otros en el trotskismo y el anarquismo, quienes al condenar los excesos del estalinismo enarbolaron cada vez con mayor beligerancia la defensa de un liberalismo anticomunista que hizo de Estados Unidos el emblema del “mundo libre”. A la cabeza del esfuerzo organizativo hacia América Latina se encontraba el español Julián Gorkin, de filiación cercana al trotskismo y al anarquismo, quien había logrado exiliarse en México en 1940. Desde entonces era un activo y beligerante anticomunista.⁴⁹

La propuesta de realizar la Conferencia Interamericana surgió durante una reunión de los delegados estadounidenses y latinoamericanos que se encontraron en Milán en 1955. Había que iniciar un diálogo intercontinental que contribuyera al entendimiento mutuo y contrabalanceara “la explotación del resentimiento” hacia Estados Unidos por parte de “los nacionalistas y comunistas en América Latina”. Para algunos de los participantes en la discusión el evento tenía un sentido de urgencia “for whether Latin America is lost or gained to the cause of freedom depends on the attitude of the United States”.⁵⁰

(Durham/London: Duke University Press, 2012), 90.

⁴⁸ Carta de Vicente Díaz Samayoa a Frank Tannenbaum, 11 de julio de 1956, Box 14, FTP. María de los Ángeles Aguilar Velásquez, *From Saboteurs to Communists: University Student Movement and Police Repression in Guatemala*, Tesis presentada en el Departamento de Historia de la Universidad de Texas en Austin, mayo 2009, 57.

⁴⁹ Frances Stonor Saunders, *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters* (New York: The New Press, 1999); Giles Scott-Smith, *The Politics of Apolitical Culture. The Congress for Cultural Freedom, the CIA and post-war American hegemony* (London/New York: Routledge, 2001); Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012) y Patrick Iber, *Neither Peace Nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2015).

⁵⁰ “Meeting between the North and South American Delegates at the Milan

En los primeros meses de 1956 se decidió que la Conferencia tuviera lugar en México. Tannenbaum fue propuesto como parte de la delegación estadounidense por Michael Josselson, secretario ejecutivo del CLC, quien consideraba importante que un académico latinoamericanista formara parte del grupo.⁵¹ El subcomité que organizaba a la delegación propuso invitar en su lugar a Robert J. Alexander, profesor de Rutgers University, quien había sido estudiante de Tannenbaum y era muy conocido por su actividad anticomunista en los círculos sindicales latinoamericanos.⁵² Finalmente se decidió a invitar a ambos aunque a éste último no se le localizó a tiempo.⁵³

La Conferencia se llevó a cabo del 18 al 26 de septiembre y a lo largo de esos días los delegados discutieron las circunstancias de “la libertad de la cultura” en sus respectivos países. Como era ineludible, sin embargo, un tema recurrente en las intervenciones latinoamericanas fue el apoyo del gobierno estadounidense a las dictaduras del continente, lo que sin duda redundaba en ataques y obstáculos a la cultura. La discusión subió de tono después de que Gorkin leyera un mensaje de felicitación a la Conferencia de parte de Castillo Armas. En respuesta y fuera de programa el guatemalteco Mario Monteforte Toledo enumeró la represión y los ataques a la cultura que se sucedían en su país y que recién lo habían obligado al exilio.⁵⁴ Los incidentes que narró Monteforte habían ocurrido en los mismos días en que Tannenbaum se encontraba en la ciudad de Guatemala.

Al regresar de su viaje a México el profesor de Columbia se encontró con una carta del rector de la Universidad de San Carlos transmitiendo una disculpa oficial por la actitud de los estudiantes durante su estancia en Guatemala.⁵⁵ Tannenbaum le agradeció la deferencia e insistió en los argumentos que, de acuerdo a su carta, ya le había expresado en persona: “It is unfortunate enough when freedom of teaching is interfered with by governments, it would become very much more serious if a tradition of intolerance and censorship developed in the university itself”.⁵⁶ Esa fue la única referencia a los atentados contra la libertad académica orquestados por Castillo

Conference, September 1955”, Box 2, Folder 3, American Committee for Cultural Freedom Papers (ACCF), Tamiment Library, New York University.

⁵¹ Carta de M. Josselson a James T. Farrell, 16 de marzo de 1956, Box 2, Folder 3, ACCF

⁵² Carta de Arnold Beichman a Michael Josselson, 12 de abril de 1956, Box 2, Folder 3, ACCF. Más sobre la relación de Alexander con el CLC en Iber, *op. cit.*

⁵³ Correspondencia en Box 2, Folder 3, ACCF.

⁵⁴ Iber, *op. cit.*

⁵⁵ Carta de Vicente Díaz Samayoa a Frank Tannenbaum, 11 de julio de 1956, Box 14, FTP.

⁵⁶ Carta de Frank Tannenbaum a Vicente Díaz Samayoa, 12 de octubre de 1956, Box 34, FTP.

Armas, Doctor en Leyes por su Universidad, mismos que escuchó de viva voz por quienes los habían padecido.

Apenas tres años después, el triunfo de la revolución en Cuba obligó a un replanteamiento en todos los niveles de la relación de América Latina con Estados Unidos. Tannenbaum fue parte de este debate.

El impacto de la revolución cubana

A diferencia de su empatía con la revolución mexicana y la reforma agraria cardenista, o con el proceso revolucionario boliviano de 1952, Tannenbaum recibió con escepticismo el estallido de la revolución en Cuba y fue crecientemente crítico del proceso revolucionario, y de Fidel Castro en particular, a lo largo de los años sesenta. Sus críticas se agudizaron en la medida en que los cubanos se radicalizaron, declararon socialista a la revolución y fortalecieron su alianza con la Unión Soviética.

Frank Tannenbaum no era ajeno a los problemas de Cuba. En enero de 1935, por ejemplo, el secretario de la Fundación Guggenheim le pidió que intercediera ante sus conocidos en el Departamento de Estado a favor del abogado e historiador cubano Herminio Portell Vilá, amenazado por sus críticas a la intervención estadounidense en Cuba.⁵⁷ En mayo de 1945 el entonces profesor de la Universidad de La Habana Raúl Roa García, se presentó por escrito con Tannenbaum solicitándole una entrevista dado que “usted conoce a fondo el problema de las relaciones interamericanas”.⁵⁸ Roa participó en el seminario en Columbia en dos ocasiones y como muchos otros invitados latinoamericanos se refirió posteriormente a la experiencia en los mejores términos. En una carta de agradecimiento a Roa por sus referencias al seminario publicadas en el diario cubano *El País*, Tannenbaum le expresó: “As you know, I have always hoped that this seminar will become the natural center for drawing together the Latin American intellectuals who happen to gather in New York”.⁵⁹

También lo acercaba a Cuba su amistad con Herbert L. Matthews, escritor, editorialista y corresponsal del *NYT*, quien el 24 de febrero de 1957 llevó a Fidel Castro a la primera plana del diario con la famosa entrevista realizada en las montañas de la Sierra Maestra.⁶⁰ A lo largo de los años cincuenta Matthews escribió buena parte

⁵⁷ Carta de Henry Allen Moe a Frank Tannenbaum, 9 de enero de 1935, Box 31, FTP.

⁵⁸ Carta de Raúl Roa a Frank Tannenbaum, 29 de mayo de 1945, Box 31, FTP

⁵⁹ Carta de Frank Tannenbaum a Raúl Roa, 28 de junio de 1946, Box 31, FTP

⁶⁰ *NYT*, 24-26 de febrero de 1957.

de los editoriales del *Times* sobre América Latina y fue una presencia frecuente en el seminario en Columbia.⁶¹ Tannenbaum y Matthews compartían su interés por América Latina y su visión liberal sobre las relaciones interamericanas. En una carta de presentación dirigida a Lázaro Cárdenas, Tannenbaum se refería al periodista como

the best and most influential friend that Latin America has in the United States. He has conve (sic) the NYT into becoming the chief organ in defense of democracy in Latin America that we have... I have known Herbert M for many years and consider him one of my most intimate friends. He is, as you would say in Spanish, absoluta confianza: a man of great integrity, honor and courage, as shown by his visit to Fidel Castro in the Sierra Maestra in Oriente Province.⁶²

La entrevista de Matthews probó que Fidel no había muerto en el desembarco del *Granma* en diciembre de 1956 e hizo de los revolucionarios cubanos un nuevo fenómeno mediático. En el transcurso de los meses y años siguientes su juventud y su atuendo guerrillero se fusionaron con las formas beatniks neoyorquinas para conformar la iconografía favorita de la llamada nueva izquierda y de una creciente oleada de movimientos sociales.⁶³ Su entrada triunfal a La Habana en enero de 1959 fue festejada por muchos en Estados Unidos, tal como lo mostrarían pocos meses después las multitudes que recibieron al pequeño grupo encabezado por el recién nombrado Primer Ministro Fidel Castro durante su breve estancia en Washington D. C., Nueva York y las universidades de Harvard y Princeton.⁶⁴

Desde principios de abril la Universidad de Columbia recibió distintas comunicaciones indicando el deseo de Fidel de visitar el campus y, en particular, discutir con Tannenbaum el programa económico de la revolución. Aunque en un principio el profesor sugirió una sesión del seminario como todas, la relevancia del personaje y su seguridad personal determinaron que el encuentro se llevara a cabo en la Escuela de Periodismo con un formato de mesa redonda. Por Cuba participaron además de Castro los ministros de Economía y Finanzas así como el presidente del

⁶¹ Anthony DePalma, *The Man Who Invented Fidel. Castro, Cuba and Herbert L. Matthews of The New York Times* (New York: Public Affairs, 2006). Sobre su participación en el seminario, Tannenbaum, *A Report...*, 31.

⁶² Carta de Frank Tannenbaum a Lázaro Cárdenas, 14 de febrero de 1958, Box 1, FTP

⁶³ Véase entre otros a Van Gosse, *Where the Boys are. Cuba, Cold War America and the Making of a New Left* (London: Verso, 1993); Rafael Rojas, *Fighting over Fidel: The New York Intellectuals and the Cuban Revolution* (Princeton: Princeton University Press, 2016) y Eric Zolov, "Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America", en *A Contracorriente*, Vol. 5, No. 2, Winter 2008, 47-73, www.ncsu.edu/project/acontracorriente

⁶⁴ DePalma, *op. cit.*, 148. Rojas, *op. cit.*

Banco Nacional. Por Columbia participaron además de Tannenbaum los profesores Carter Goodrich, Carl Shoup, William S. Vickrey, Albert O. Hirschman, Shepard B. Clough y Roy Blough.⁶⁵ De acuerdo a un reporte de prensa Fidel planteó en el seminario que esperaba lograr la reforma agraria en los siguientes tres años aunque pensaba limitarla a la expropiación de tierras no cultivadas o poco cultivadas: “His dream was to have Cuba produce much of the food she now imports and to build up her industry”.⁶⁶

Pese a su hospitalidad inicial en poco tiempo Tannenbaum se mostró preocupado por el rumbo que tomaba la revolución.⁶⁷ Tal y como lo anunciara durante el seminario, en mayo Castro daba inicio a la reforma agraria y a un acelerado proceso de nacionalizaciones y confiscaciones de propiedades extranjeras. En el transcurso de los meses siguientes los cubanos radicalizaron su discurso antiyanqui y antiimperialista a la vez que se acercaban crecientemente a la Unión Soviética.

Tannenbaum siguió de cerca el curso de la revolución y también radicalizó sus críticas. En el seminario de Columbia el proceso cubano se discutió con frecuencia. En diciembre de 1959, por ejemplo, Matthews condujo una sesión sobre la “Cuba de Fidel”.⁶⁸ Sujeto a una crítica cada vez más feroz por el tono idealista que había dado a su entrevista con el dirigente cubano y su contribución para hacerlo un héroe ante la opinión pública, Matthews insistía en considerar que “Fidel no era comunista” en un par de cartas escritas a Tannenbaum a mediados de 1960:

The Cuban situation is getting hotter and hotter and I am getting less and less able to do anything except criticise. The bad feature, of course, is the tie-up with international communism. I am still convinced that Fidel is trying to play the Nasser game but I doubt he can get away with it (...) The American press, Congress and others accepted defeat in Cuba long before the game was lost to Communism, and it is still far from lost. Fidel is the absolute autocrat of Cuba, and he is not a Communist. I still have hopes, but they are slim.⁶⁹

A diferencia de Matthews, Tannenbaum expresó desde muy temprano su desprecio por Fidel y su descontento con el rumbo que tomaba la revolución. Además

⁶⁵ Aparentemente la propuesta inicial la hizo el profesor David Stern de la Universidad de Miami, quien decía estar en contacto con los encargados de las relaciones públicas de Fidel. La información sobre los arreglos de la visita en Folder 25, Box 679, Central Files, University Archives, Rare Book and Manuscript Library, Columbia University Library.

⁶⁶ *NYT* (22 de abril de 1959).

⁶⁷ En 1964 Tannenbaum comentó que había estado en Cuba un mes después de la revolución. Desde entonces había percibido el fracaso del movimiento revolucionario. *Columbia Daily Spectator* (23 de abril de 1964).

⁶⁸ Tannenbaum, *A Report...*, 43-44.

⁶⁹ Cartas de Herbert L. Matthews a Frank Tannenbaum, 27 de junio y 12 de julio de 1960, Box 11, FTP. También De Palma, *op. cit.*

de la orientación prosoviética y la influencia creciente de su vociferante antiyanquismo en América Latina, Tannenbaum manifestó su preocupación por el impacto que las expropiaciones de propiedades estadounidenses realizadas en Cuba podrían tener en la región.

Desde fines de 1960 el académico de Columbia empezó a trabajar en lo que esperaba se convirtiera en una línea de acción de la política exterior estadounidense. El eje de la propuesta era el cobro de un impuesto especial a las exportaciones del país que expropiara, lo que permitiría por una parte recuperar el valor de las propiedades expropiadas, y por el otro y sobre todo, frenar los ímpetus de quienes quisieran hacerlo. En un documento Tannenbaum señalaba:

Expropriation of American (foreign) property has become a fashion. Unless we can change the fashion our investments in Latin America are in jeopardy and the next 25 years may well prove crucial. The fashion of expropriation has nothing to do with economic improvement. Expropriation deteriorates the economy of the expropriating nation and is harmful all around. But it is the way for a revolution to prove that it is revolutionary (...) Our insistence upon our rights places us in opposition to the revolution, our chagrin at a policy of outright theft makes us opponents of the regime and all its doings. We end up being described as opposed to social change, progress, justice, and all other good things and we are made to stand before the world as opponents of revolution and friends of dictators. Nonsense. That is not our position (...)

Para Tannenbaum la solución al dilema que suponía proteger las inversiones sin oponerse al cambio social consistía en incrementar la cooperación en programas de desarrollo económico y social a cambio de frenar tajantemente las expropiaciones:

Faced with a world in revolution we must make it clear that we are prepared to support and help the people arrange their household as they wish providing what help we can in the form of aid and available skills and such loans and investments as seen reasonable. At the same time, when faced with expropriation of American property, we must place a temporary tax on *all* imports from that country to be used to pay for the investment taken over (...) This policy would soon change the fashion of expropriation and would at the same time act as an insurance of foreign investments and place us on the side of social and economic change actively rather than in seeming opposition to it (...) It is the only way we have of stopping Castro's impact upon Latin America—by making expropriation not a viable policy for revolutionary governments.⁷⁰

Había que detener lo que podría ser una avalancha de expropiaciones en otros países latinoamericanos. Tannenbaum ya había expresado ese argumento en 1938 cuando Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo. Veinte años después su temor

⁷⁰ *Memo on United States and Latin American Relations*, 20 diciembre 1960, Box 31, FTP

ante la creciente influencia del discurso antiimperialista y antiyanqui que provenía de Cuba, y que redundaría sin duda en un clima poco propicio para las inversiones, abonó su disgusto por la revolución.

Así lo señaló en una carta a C. M. Brinckerhoff, el presidente de la Anaconda Corporation, con quien había discutido su propuesta:

You probably noticed Nasser's expropriation of Belgian holdings in Egypt as a reaction to the breaking off of diplomatic relations by the Congo. Apparently, any excuse will do to expropriate foreign property, and the fashion is obviously spreading... It seems to me that the American and the business men of other industrial nations are faced with a crisis and, I think, what we talked about the other day ought to be given immediate and serious consideration in the hope that a better proposal might come up.⁷¹

Cuba volvió a situar a los países latinoamericanos en el eje del debate público estadounidense. Si la reacción contra la visita de Richard Nixon a Venezuela en 1958 había prendido ciertas alarmas, el estallido de la revolución cubana agudizó el interés por escuchar la voz de los expertos. Entre enero y abril de 1961 Tannenbaum participó en un grupo de discusión del CFR sobre América Latina y Cuba en particular. En ese foro también planteó su propuesta, la misma que fue bien recibida. No obstante, el interés principal del grupo se centró en discutir las repercusiones de una Cuba post-Castro. Llama la atención que la última sesión de discusión estuviera basada en un memorandum titulado precisamente “Cuba after Castro”, y que ésta tuviera lugar el mismo día en que iniciaba la invasión de la isla por Playa Girón.⁷²

En junio de 1962 Tannenbaum publicó el ensayo “Castro and Social Change”, en el que desarrolló los argumentos de su crítica. Aunque los cubanos se inspiraban en el proceso revolucionario mexicano el profesor encontraba diferencias importantes entre esa revolución y la ocurrida en México al inicio del siglo xx. Cuba no era un país agrario como lo era México en 1910: “Cuba is a commercial, industrial, monetary culture, whereas Mexico was a subsistence one”. Por ello Cuba no necesitaba una reforma agraria ni la expropiación y el control estatal de su principal fuente de ingresos, la industria azucarera.⁷³

Por otra parte Tannenbaum insistía en que la revolución mexicana no había tenido líderes y había sido llevada a cabo por “a popular movement whose leaders

⁷¹ Carta de Frank Tannenbaum a C. M. Brinckerhoff, 7 de diciembre de 1960, Box 23, FTP.

⁷² “Cuba after Castro”. Memorandum submitted to the Discussion Group on Latin America by the subcommittee on Cuba, 17 de abril de 1961, CFR, en Box 31, FTP.

⁷³ Frank Tannenbaum, “Castro and Social Change” en *Political Science Quarterly*, Vol. 77, No. 2 (junio 1962): 178-204.

came from the bottom and who had no fixed design to impose on the nation”, mientras que la revolución cubana se desarrollaba bajo el liderazgo autócrata de Fidel Castro y su modelo marxista así como su “eagerness to reshape the country”.⁷⁴ Finalmente, la revolución mexicana había logrado paz, estabilidad y un creciente desarrollo en un ambiente de libertad. Cuba, por su parte, se encontraba bajo el mando de un caudillo típico de América Latina, que había cambiado la reivindicación democrática original de la revolución por una dictadura totalitaria que abría ahora las puertas del continente a la intromisión soviética. Tannenbaum concluía su texto con la propuesta para contener con aranceles especiales las expropiaciones.

El artículo fue leído y discutido en distintos círculos. Matthews, por ejemplo, le escribió para comentarle que Richard Goodwin, Assistant Secretary, había quedado muy impresionado con la propuesta y además de enviar una copia al Secretario de Estado pensaba organizar una reunión para discutirla.⁷⁵ No obstante y pese al cabildeo que el propio Tannenbaum había realizado desde fines de 1960 la propuesta no prosperó. Su inquietud, sin embargo, era compartida por muchos, y casi en las mismas fechas en que se publicó el artículo el Congreso promulgaba la enmienda a la Foreign Assistance Act presentada por el senador republicano Bourke Hickenlooper que ordenaba suspender la ayuda económica a los países que expropiaran propiedades estadounidenses. En 1972 esta enmienda se sustituyó por otra presentada por el demócrata Henry González en la que se ampliaba la capacidad del gobierno estadounidense para detener la ayuda de organismos multilaterales. El senador González mencionó alguna vez que su enmienda se había inspirado en la propuesta de Frank Tannenbaum.⁷⁶

Un debate intelectual

El interés de Tannenbaum respecto al papel de los intelectuales aumentó ante la creciente influencia que la revolución cubana ejercía en América Latina. Para muchos era evidente que “los comunistas” parecían ganar la batalla por “los corazones y las mentes” de los pensadores latinoamericanos, quienes encontraban en Cuba un ejemplo de liberación nacional y defensa de la soberanía frente a

⁷⁴ *Ibid*, 197.

⁷⁵ Carta de Herbert L. Matthews a Frank Tannenbaum, 6 de julio de 1962, Box 38, FTP.

⁷⁶ Charles Lipson, *Standing Guard. Protecting Foreign Capital in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (Berkeley: University of California Press, 1985), 300, nota 6.

“imperialismo yanqui”. En una carta publicada en el *NYT* en 1961, Tannenbaum expresaba:

Never in all my experience have I sensed such complete alienation on the part of the educated people interested in ideas from the United States and what it stands for...The degree of suspicion and distrust as well as misapprehension of the United States and its motives, and outright derision of what we stand for, seems almost appalling. A moderate way of saying all of this is to declare that communication[s] between ourselves and the intellectuals of Latin America are broken down because we have neglected them and needs to be reestablished... This cannot be done by increasing material benefits. It can only be done by reasserting our leadership of free men.⁷⁷

El profesor insistió en diversos foros en la idea de que a través de los intelectuales podía influirse en la opinión pública latinoamericana y, por ende, en las decisiones de sus gobernantes. Con el propósito de mostrarles las bondades del sistema estadounidense y contribuir de esta forma a amortiguar su anti-yanquismo, a fines de 1960 le sugirió a Brinckerhoff, el presidente de Anaconda, que esta empresa financiara un seminario de elite dirigido a los intelectuales latinoamericanos para que pudieran pasar un año en Columbia. Como ya lo había señalado años antes a Edward L. Bernays, el publicista de la United Fruit, era fundamental para los intereses de las corporaciones y los inversionistas contar con la simpatía de los intelectuales:

This hostility on the part of the intellectuals joined to the Marxist doctrines that many of them imbibed during the last thirty years and the strong current of Communist propaganda evident in the area has elements of a real threat to the survival of private enterprise and particularly to American business and investment.

The question of how to bring the intellectuals to a better understanding of the United States is not an easy one... The only way that I know is to make the intellectuals feel at home among us and feel at ease in an American intellectual environment which means primarily a university (...) This experience in the United States under the conditions suggested would help to identify these people within our milieu and our way of looking at the world and dealing with it. And quite unconsciously they would make their readers and followers partake of the better and deeper insight they would have of the United States.

The timing of this proposal has its bearings upon our role as leader of the democracies in a divided world. This is too obvious to require elaboration.⁷⁸

Pese a su interés por atraer a los intelectuales Tannenbaum se encontró muy a su pesar con el apoyo que la revolución cubana generaba en vastos espacios

⁷⁷ NYT, 5 de febrero de 1961

⁷⁸ *Memorandum on American Business and Intellectuals in Latin America*, Box 23, FTP.

académicos e intelectuales de la región. Un caso representativo, tal vez el más contundente, de este desencuentro tuvo lugar en enero de 1962 en la Universidad de Concepción, en Chile, durante el seminario *Imagen de América Latina*, al que asistieron algunos de los más renombrados intelectuales del continente y sólo dos estadounidenses: Linus Pauling, Premio Nobel en Química, y Frank Tannenbaum. En su primera intervención en un español improvisado el profesor de Columbia afirmó que a diferencia de Europa, en donde el imperialismo había determinado el desarrollo y las relaciones entre los países del continente, en el caso de las relaciones interamericanas el imperialismo no existía. Por ello, las relaciones debían orientarse guiadas por la aspiración de construir una suerte de federación de naciones americanas, sólo posible por lo demás, si cada uno de sus miembros era soberano, libre e independiente y ajeno a compromisos con cualquier otra potencia, dentro o fuera de la Federación. Si no existía la soberanía absoluta de cada Estado se caería en el imperialismo.

De acuerdo a un reporte periodístico ocho oradores de distintos países se inscribieron para el debate. El primero en cuestionar la presentación de Tannenbaum fue el escritor mexicano Carlos Fuentes, quien empezó por señalar la necesidad de establecer intereses comunes para establecer el federalismo y preguntarle si existían éstos entre Estados Unidos y Latinoamérica. Después de enumerar diversos casos de intervencionismo y violaciones de Estados Unidos a la igualdad jurídica de otros países americanos en los que destacaba Cuba le preguntó “cuáles serían las bases para un federalismo auténtico”. La intervención de Fuentes fue seguida por las de Mario Benedetti, José Miguel Oviedo, Alejo Carpentier, Benajmín Carrión, Augusto Roa-Bastos, Héctor P. Agosti y Thiago de Mello, quienes en el mismo tenor discutieron la ponencia de Tannenbaum. De acuerdo al reporte periodístico en algún momento la discusión estuvo acompañada por los gritos de “¡Viva Cuba!” y “¡Viva Fidel!” que seguramente molestaron al profesor de Columbia quien, de acuerdo al mismo reporte, señaló: “Me da pena ver una Universidad donde se hace política. La política queda para la calle. ¡Aquí no debería entrar!”.⁷⁹ La idea de la comunidad hemisférica que tanto había gustado a Rockefeller en 1948 fue cuestionada duramente con múltiples referencias a la *realpolitik* de las relaciones interamericanas por una izquierda imbuída del espíritu de soberanía que se fortalecía en la experiencia cubana.

⁷⁹ *El Sur* (18 de enero de 1962): 9. y *El Mercurio* (25 de enero de 1962) en Box 50, FTP.

Al salir del encuentro Tannenbaum se quejó ante la prensa chilena de haber sido maltratado por los intelectuales y declaró que Estados Unidos no era el culpable de todos los males de América Latina y que era una lástima que los intelectuales no asumieran su propia responsabilidad, lo que era una conducta inmoral, además de utilizarlo como pretexto para atacar a su país, hecho más lamentable aún por tratarse de una universidad que recibía el apoyo económico de Estados Unidos. La prensa recogió las críticas y pretendió utilizar el incidente como una prueba de que los comunistas ganaban terreno en los espacios académicos, proceso que había que combatir.⁸⁰

Dos meses después, la revista mexicana *Siempre!* publicó una entrevista de Elena Poniatowska a Carpentier quien, al referirse al encuentro, criticó la actuación del profesor, la misma que sin quererlo el propio Tannenbaum terminó asociada con el hecho de que tan sólo unos cuantos días después del seminario, durante la reunión de la OEA realizada en Punta del Este, Cuba fuera expulsada de este organismo.⁸¹ Los comentarios de Carpentier enojaron a Tannenbaum, quien le escribió al director de *Siempre!* para solicitarle publicara su respuesta. En las semanas siguientes la revista se convirtió en foro de un debate entre Tannenbaum, Fuentes y Carpentier en relación con lo ocurrido en Chile pero también y sobre todo, a propósito de la relación entre Estados Unidos y América Latina, y el papel que los intelectuales jugaban en ella.

Para Tannenbaum la actuación de los intelectuales que hablaron después de Fuentes para criticar su ponencia no era más que la repetición del ataque a su país:

aquello sonaba como a un disco de fonógrafo gastado que se está haciendo funcionar con una aguja que ya no tiene filo. Si esto merece un calificativo, es el de patético. Carpentier está en lo correcto al decir que yo tenía un aspecto triste. En efecto lo tenía. Me hizo sentirme triste encontrarme tantos intelectuales latinoamericanos hablando con una voz que no era la de ellos mismos y repitiendo una línea de partido que ellos no habían inventado. Esto tenía algo de los elementos de una tragedia. Había allí un grupo de estudiantes jóvenes, entusiastas e idealistas esperando ser instruidos, esperando oír palabras de juicio y en vez de esto estaban recibiendo una ensalada de clichés de propaganda que han sido repetidos diez mil veces.⁸²

La respuesta de Fuentes a la réplica de Tannenbaum fue contundente:

No quiero que pasen los días sin aclarar la verdad sobre los encuentros de Concepción que, una vez más, el profesor Tannenbaum enturbia con la ignorancia. Uso esta palabra en un sentido recto. El profesor Tannenbaum estuvo menos de veinticuatro horas en Concepción. Al estilo de Foster

⁸⁰ *Ibid*

⁸¹ *Siempre!* (7 de marzo de 1962).

⁸² *Siempre!* (11 de abril de 1962).

Dulles en las conferencias interamericanas, llegó por la mañana, leyó la Biblia norteamericana y se fue en el tren nocturno. Creo importante explicar esto, porque si el profesor Tannenbaum hubiese trabajado con nosotros, los latinoamericanos, durante los diez días del encuentro, no hablaría con tanto desenfado de cosas que él no presencié.⁸³

En efecto: durante esos diez días que Tannenbaum no vivió en Concepción, los intelectuales participantes no hicieron otra cosa que asumir su responsabilidad, personal y latinoamericana, ante los problemas de nuestros países (...) Pero Tannenbaum no estuvo allí para conocer las exposiciones de Thiago Mello y Carolina María de Jesús sobre Brasil, de Mario Benedetti sobre el Uruguay, de José Bianco y Héctor Agosti sobre la Argentina, de José María Arguedas y José Miguel Oviedo sobre el Perú, de Gerardo Molina sobre Colombia, de Fernando Alegría y Luis Oyarzún sobre Chile, de Augusto Roa Bastos sobre el Paraguay... Definida en las sesiones anteriores nuestra propia responsabilidad, Tannenbaum trajo a la palestra el tema de la responsabilidad norteamericana. La trajo, repito, eludiéndola: su tesis consistió en afirmar que la idea de imperialismo era en todo ajena al Continente Americano, y que para defendernos del imperialismo soviético extracontinental era urgente estructurar la unión federal de los Estados Unidos y la América Latina... Fue Tannenbaum el que provocó el debate y a él le constó que quienes intervenimos en él no nos salimos del tema. Tannenbaum propuso la ausencia del imperialismo y la necesidad del federalismo como temas. A ellos nos ceñimos, no como “disco rayado”, sino explorando desde muy diversos ángulos la falsedad de los asertos del profesor de Columbia...

Durante nueve días, asumimos nuestras responsabilidades; durante un solo día—el de la fugaz aparición de Tannenbaum—nos referimos a la responsabilidad criminal y atentatoria de los Estados Unidos. Queda resuelta, por simple aritmética, la preocupación del profesor: nos atribuimos el 90 por ciento de la responsabilidad.

No sólo eso. En su larga respuesta Fuentes se refirió de nueva cuenta al evento que desde 1955 acompañaba a Tannenbaum en sus visitas a las universidades latinoamericanas:

Nos injuria el profesor Tannenbaum al decir que obramos como conspiradores y por consigna. Muchos hombres que le dieron la réplica han sido perseguidos, encarcelados y exiliados por sostener al precio de su vida esas ideas que Tannenbaum consideró un “disco rayado”. Es muy cómodo repetir las ideas consagradas de una sociedad prepotente desde un alto sitial universitario, otorgar doctorados honoris causa a héroes del mundo libre como Castillo Armas y juzgar exóticas y condenables todas las ideas que no celebren a la democracia norteamericana. No es tan cómodo, señor Tannenbaum, ir a la cárcel o ser desterrado como han sido los que le respondieron—Arguedas, Agosti, Roa Bastos—por defender ideas nuestras, latinoamericanas. No es tan cómodo, en los propios Estados Unidos,

⁸³ En efecto Tannenbaum estuvo sólo un día en Concepción. Esa misma noche viajó a la ciudad de Santiago de Chile para dedicar los días siguientes a un recorrido por distintos campos mineros como invitado especial del presidente de la Anaconda Co. Box 50, FTP.

defender ideas que pongan en peligro el status quo, como lo demuestran la vida y la obra de C. Wright Mills.

Pero hay algo más grave aún, y Tannenbaum lo personifica. Es la infinita ceguera norteamericana al considerar que toda idea disidente, toda filosofía revolucionaria, toda reivindicación nacional latinoamericana es parte de una siniestra conspiración contra la libertad encarnada y las instituciones del “mundo libre”. En esta actitud ciega e intolerante, que Tannenbaum ofreció a ojos vistas en Concepción, radica el fracaso incansable de la política exterior de los EU en Latinoamérica.⁸⁴

El desencuentro de Tannenbaum con este grupo resultó más evidente al compararse con la aceptación que en ese momento generaba la obra del sociólogo C. Wright Mills, también profesor de Columbia, quien a la vanguardia de la llamada Nueva Izquierda era admirado por la izquierda intelectual latinoamericana. Su libro *Listen, Yankee: The Revolution in Cuba*, publicado en español en 1961 por iniciativa del propio Carlos Fuentes, fue aclamado por quienes veían en Mills no sólo a un analista más objetivo del proceso cubano sino también a un formidable crítico de la democracia estadounidense, de sus relaciones de poder internas, y de la manera cómo Estados Unidos había construido su hegemonía en las décadas de la posguerra.⁸⁵ En cierto sentido Mills ocupaba ahora en su relación con la revolución cubana el lugar que Tannenbaum había tenido tres décadas atrás queriendo ser un traductor de la revolución mexicana para la opinión pública estadounidense.

Como un indicador más de la distancia que lo separaba de la nueva izquierda intelectual Tannenbaum descalificó muy pronto el libro de Mills. En respuesta a una carta de Brinckerhoff, el presidente de Anaconda, quien en diciembre de 1960 le señalaba que consideraba injusta la publicidad que se hacía al libro y a su autor y le expresaba su molestia por el hecho de que esa publicidad “will not be confined in the

⁸⁴ *Siempre!* (18 de abril de 1962). En una carta posterior Tannenbaum se refirió al incidente Castillo Armas señalando que él no tenía “la autorización para conceder honores universitarios ni a un perico”. Había sido esta una decisión de la Universidad y nadie le había pedido su opinión. Sin embargo, señalaba, “es conveniente dejar las cosas en claro. Nunca simpatiqué con Castillo Armas; pero por lo que hace a Jacobo Árbenz me simpatizaba aún menos”. *Siempre!* (mayo de 1962).

⁸⁵ El 21 de enero de 1961 *Saturday Review* publicó una carta firmada por “the friends of C. Wright Mills in Mexico”, Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Arnaldo Orfila Reynal, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Jaime García Terrés, Francisco López Cámara y Pablo González Casanova, quienes en el mismo tono de *Listen, Yankee* defendían contundentemente al libro y a su autor frente a la reseña crítica de Jules Dubois publicada en el mismo semanario el 17 de diciembre de 1960. Para un análisis del intenso debate que provocó *Listen Yankee* en la izquierda y en la opinión pública estadounidense véase a Rojas, *op. cit.*, cap. 4. Sobre la relación de Mills con este grupo, José Antonio Aguilar Rivera, *La sombra de Ulises (Ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos)* (México: CIDE-Miguel Ángel Porrúa, 1998), 66.

reader's mind to just Cuba but will create an impression that might be called Latin American", Tannenbaum escribió:

You are perfectly right. The book by Professor Mills is distressing. It is so completely biased, however, and bad-tempered, and obviously propagandistic that it will defeat its own purposes.

I had occasion to read Mr. Mills' other books and decided for myself long ago that Mr. Mills lives inside of a conspiratorial universe, and this universe, because of his intellectual obsession, seems to be bent in the direction of evil. The Cuban case is for Mr. Mills just an instance of, what I would have to call, "the evil bend" of the world in which he finds himself. It is not science or fact, it is a psychological preoccupation on his part, and I don't know what can be done about it. The Cuban volume is so clearly out of line that it will stand in its own light. It will be read, but its effect upon most people will be self-defeating.⁸⁶

En los años siguientes, el enfrentamiento entre Cuba y Estados Unidos subió de nivel, al punto de la ruptura de relaciones diplomáticas, el embargo comercial (aún vigente) y la Crisis de los Misiles en octubre de 1962. Tannenbaum radicalizó su postura anticastrista y en mayo de 1963 participó en la fundación del grupo *Citizens Committee for a Free Cuba*, integrado por poco más de cuarenta miembros, incluidos científicos, académicos, militares y dirigentes sindicales, que se proponía expresamente trabajar por una Cuba "libre".⁸⁷ Convocado por el llamado de Freedom House, el grupo llevó a cabo una reunión de tres días para discutir expresamente las opciones para "liberar" a Cuba sin recurrir a la intervención militar directa. Tannenbaum fue uno de los moderadores de una reunión en la que entre otras cosas se concluyó que la indecisión de los Estados Unidos permitía el atrincheramiento del comunismo en América Latina.⁸⁸

Como casi todos los años a principios de 1965 el profesor de Columbia viajó a México y visitó al ex presidente Cárdenas. Como era también su costumbre comentó después con los funcionarios de la embajada estadounidense sus conversaciones con él. Cuba era materia obligada en las pláticas entre ambos y esta ocasión no fue diferente. Aunque Cárdenas había matizado su entusiasmo inicial por

⁸⁶ El universo conspiracionista no dejaba de tener visos de realidad: A raíz de la publicación de *Listen Yankee* Mills fue amenazado de muerte y vigilado por el FBI. La presión le provocó un infarto que le impidió llegar al debate televisivo que sostendría con Adolf A. Berle en diciembre de 1960. Poco más de un año después murió de otro ataque al corazón. Por lo demás, en una breve nota sobre sus lecturas latinoamericanas Mills también opinó sobre los libros de Tannenbaum: "*Mex Agrarian Rev, Peace by Rev*: These 2 good books: He's ok up to early 30's. His last book [is] lousy". Nota manuscrita sin fecha, Box 4B387, Mills (Charles Wright) Papers 1934-1965, The Dolph Briscoe Center for American History, The University of Texas at Austin. Las cartas de Brinckerhoff y Tannenbaum en Box 23, FTP.

⁸⁷ NYT (6 de mayo de 1963).

⁸⁸ NYT (4 de junio de 1963).

la revolución, mantenía una postura negociadora señalando que Estados Unidos debía encontrar un *modus vivendi* con Fidel Castro. Tannenbaum, por su parte, pensaba que Castro no era confiable y “como Hitler” usaría cualquier acuerdo para expandir sus objetivos en la región.⁸⁹

Pese a que el profesor de Columbia comprendió desde muy temprano que detrás del apoyo a Cuba en América Latina había más de antiyanquismo que de comunismo, como muchos liberales de su generación dejó atrás la tolerancia reformista de los años treinta para asumir como propia la beligerancia anticomunista de la guerra fría. No fue sorprendente entonces que su defensa de los intereses de los inversionistas estadounidenses y su insistencia en el discurso del panamericanismo rooseveltiano lo distanciaran de una nueva generación de intelectuales latinoamericanos quienes, influenciados por la revolución cubana, articulaban discursos antiimperialistas y de soberanía nacional. De ahí que uno de los interlocutores más reconocidos del nacionalismo económico latinoamericano de los años veinte y treinta en los Estados Unidos terminara rebasado por una coyuntura en la que ese nacionalismo se había cargado a la izquierda.

⁸⁹ Reporte de Wallace W. Stuart para el Embajador, 16 de febrero de 1965. Agradezco a Eric Zolov haberme facilitado una copia del documento.